

Daniel Ysaac Meza Corona. In memoriam

Beatriz Arrieta de Meza
Universidad del Zulia

Daniel Ysaac Meza Corona nació el 30 de diciembre de 1953, en Valparaíso, Indiana, Estados Unidos de América, dato que comentaba con un cierto aire de satisfacción, y, ¿por qué no decirlo?, con un toque de arrogancia; aunque siempre salía a relucir el orgullo de ser venezolano, el cual demostraba por su apego a las cosas nuestras, como el fervor por la Virgen Chinita, la gaita, la música venezolana en general, las Águilas del Zulia, la Vinotinto y las tradiciones, especialmente las propias de la época decembrina, momento propicio para las reuniones familiares, los regalos y el disfrute de la tradicional comida navideña, donde demostraba sus dotes de buen cocinero y excelente anfitrión.

Realizó sus estudios de Educación Primaria en el colegio Nuestra Señora de Chiquinquirá, Hermanos Maristas. Obtuvo su título de bachiller en ciencias en el Liceo Elías Sánchez Rubio. Se graduó de Licenciado en Educación, mención Idiomas Modernos en la Universidad del Zulia, institución donde se desempeñó como docente, en el muy querido Núcleo de la Costa Oriental del Lago. Además de la enseñanza de idiomas, otro aspecto académico que le apasionaba era la traducción simultánea, tarea que desempeñó en varios eventos donde sus servicios le fueron requeridos, como en el Seminario de de Actividad Física y Salud (1997), Reunión del Comité Organizador de los XVIII Juegos Centroamericanos y del Caribe (1997), Seminario Internacional de Bioquímica y Actividad Física (1996), II Reunión Nacional de Educación Superior Venezolana (1995). También se desempeñó como colaborador en el programa de especialización en Gestión Urbana de la Facultad de Arquitectura, en las cátedras inglés instrumental, técnicas de traducción, y en el Programa de Formación Docente y Educación Continua de esta misma facultad de la Universidad del Zulia.

Para escribir acerca del carácter de Daniel hemos recogido las impresiones y testimonios de quienes le conocieron más de cerca, como lo son su hija Victoria, su esposa Noelí Lorena y sus hermanos Aura, Rafael, Ana Graciela, Beatriz y Susana.

Victoria Meza Monsalve:

“Describir a alguien como mi padre no es fácil. Todavía hoy se siente muchísimo su ausencia. Tal vez porque era él quien cocinaba y ayudaba a mi mamá, o quizás por las bromas que hacía. Los recuerdos que tengo de él los tengo muy claros. Recuerdo cuando me llevaba a la granja de mi abuelo, jugaba conmigo y me dejaba correr por todo el terreno. Nos llevaba a comer helados a mi hermanito Daniel José y a mí, luego a visitar al abuelo en su apartamento. A mi padre le contaba mis problemas, recibiendo siempre sus consejos, especialmente me recomendaba que perdonara a quienes de un modo u otro me hicieran daño. Se

caracterizaba por su alegría. Al llegar del trabajo se tomaba su tiempo para jugar con nosotros o conversar conmigo, cosa que siempre necesité. Aunque aún lo extraño, sé que él quiere que estemos felices, que lo recordemos cómo era él, una de las personas más alegres que he conocido, una persona que no hacía mucho caso a las críticas o a los comentarios malintencionados. Su cariño por nosotros era inmenso. Me enseñó que de los errores se aprende y a no abrigar rencor por nadie”.

Noelí Lorena Monsalve de Meza:

“Son tantas las cosas que me recuerdan a Daniel, que sería muy difícil decirlas en un breve párrafo. Siempre le doy gracias a Dios porque me ama tanto que se tomó su valioso tiempo para crear a alguien que me amara y respetara por 20 años. Formamos una hermosa familia y un lugar que aún llamamos hogar. Era muy optimista y soñador, siempre estábamos presentes en sus planes. Al salir de su trabajo llamaba a la casa para preguntar qué necesitábamos. Cuando llegaba, sus hijos lo recibían con besos y abrazos, mientras que yo esperaba el recuento de su aventura diaria en la universidad; luego llamaba a su padre, para ponerlo al tanto de los últimos acontecimientos del quehacer universitario y compartir con él algunas noticias deportivas. Era muy familiar, solidario con todos, sin distinción de la condición política o religiosa. Para él todos éramos iguales, creía mucho en el trabajo y en sus frutos, con un gran sentido de pertenencia hacia la Universidad del Zulia. Era muy juguetón, tanto con los muchachos como conmigo, siempre riendo, siempre haciendo bromas. Le gustaba la música clásica y las canciones de Roberto Carlos. Me maravillaba su apreciación por todos los géneros literarios; sus autores preferidos eran Cervantes, Mark Twain y Gabriel García Márquez. Nos conocimos en el trabajo, una semana después de conocer a quien sería mi suegro. Al poco tiempo nos hicimos novios y a los seis meses nos casamos. Un día una profesora me preguntó qué le veía a Daniel, le respondí que si se lo decía seguro se enamoraba de él. Cuando pienso en él, lo hago con la firme convicción de cumplir la promesa que le hice: ser feliz y hacer felices a los niños, con la ayuda de Dios lo estamos logrando. Y como me dijo un día que me vio llorando por la difícil situación del país –mi vida, alégrate, estos han sido los mejores 20 años vividos, con una esposa que amo y que me ama, unos niños hermosos e inteligentes, un hogar, una carrera maravillosa, amigos y familia. ¿Qué más se puede pedir a la vida?-. Agradezco a Dios y a todas las personas que lo quisieron y lo recuerdan como era: un gordito alegre y colaborador”.

Aura Beatriz Meza Corona:

“¿Cómo escribir un breve párrafo sobre Daniel cuando vivimos toda una vida, reímos y lloramos juntos? Supo ser un hermano, nos apoyó en todo, supo reír y llorar con nosotros, fue un ejemplo a seguir, siempre colaboró y se entregó cuando lo necesitamos, y no sólo a nosotros, sino también a sus amigos. Al crecer y al vivir compartimos mucho las alegrías que nos dio la vida y las tristezas que también nos trajo. Siempre estuvimos juntos, pero para su partida nadie nos preparó”.

Rafael Daniel Meza Corona:

“Hermano mayor, ejemplo a seguir, buena gente, persona de gran ímpetu y coraje, con sueños que desgraciadamente se truncaron”.

Ana Graciela Meza Corona:

“Daniel fue una guía en nuestras vidas, siempre lo vi como el más grande de mis hermanos, no puedo olvidar cuando me llevaba al preescolar, cuando asumía cualquier responsabilidad que papá le encomendaba y siempre era quien debía dar el ejemplo, y lo hacía con valentía y compromiso. Sus amigos también fueron nuestros. Recuerdo siempre su pasión por el juego de pelota, su gran amor por Noelí Lorena y por la familia que construyeron juntos”.

Beatriz Evelina Meza Corona:

“Mi protector, siempre estuvo ahí para mí. Con él me sentía tranquila, siempre fue mi apoyo y defensor. Por mí se enfrentó cuando sintió que eran injustos conmigo, yo siempre fui su boba de la yuca. Perderle fue una de las cosas más dolorosas que he sufrido, con una mezcla de rabia y tristeza. Aunque no lo veía todos los días, siempre sabía que estaba ahí para mí, dispuesto e incondicional”.

Susana María Meza Arrieta:

“Uno de mis primeros recuerdos de infancia es la habitación de mi hermano Daniel, repleta de libros desde el suelo hasta el techo; todos estaban fuera de lugar, usados, leídos y releídos. Era un lector voraz, apasionado por el *soft ball* que todavía practicaba, por la ginebra y por sus amigos. Su afabilidad y sus chistes pesados los llevaba siempre consigo; y desde que dejó este plano terrenal, de vez en cuando reproduzco su rimbombante risa en mi mente, a manera de asegurarme de que a pesar de todo, hay razones para estar de buen humor”.

Hay consenso en las personas más cercanas a Daniel al describirlo como un hombre amable, jovial, risueño, hogareño, trabajador, amante de la lectura, y sobre todo, colaborador desinteresado; hermano, padre y esposo amoroso, y amigo solidario. Es así cómo debemos recordarlo, hoy y siempre y sonreír en honor a su memoria.